

## 12 – DIOS Y LOS TIEMPOS BÍBLICOS

Publicado 06/08/2022 12:47:21



Repensar a la espiritualidad es el sino  
de los tiempos convulsos que vivimos.

Amador Martos (Filósofo)

### Resumen de la anterior monografía: **11 – DIOS EN LA EDUCACIÓN**

Finalizábamos la **anterior monografía** aseverando que, la epistemología y la hermenéutica integradas desde la Filosofía Transpersonal, son dos modos de saber que posibilitan una Educación Transracional. Dicha conclusión implica un revisionismo educacional y humano al dejar en evidencia la **falacia del sistema educativo occidental**.

La educación académica tradicional está quedando obsoleta y requiere de una nueva mirada pedagógica acorde a los nuevos tiempos cuánticos. Si a ese campo cuántico se le añade la necesaria renovación moral y espiritual, tenemos así el fundamento epistemológico para poder hablar de *La educación cuántica* mediante una actitud pedagógica que busca el empoderamiento consciente de los alumnos, cuestión ya puesta en marcha por las escuelas llamadas “activas”.

El sistema educativo tradicional está metamorfoseándose gracias a personas o colectivos que trabajan en pos del empoderamiento humano, en aras a trabajar la potencial profundidad inherente a todo ser humano; y ello solo se puede realizar desde un **giro copernicano** en el modelo cognitivo de la educación, como pretende este filósofo con *La educación cuántica*. Y no es una simple impresión subjetiva del que escribe esto pues, a decir del catedrático de sociología y experto en educación Mariano Fernández Enguita, el origen del fracaso escolar se debe a la rigidez del sistema educativo. No hay lugar a dudas que el paradigma educativo tradicional está en un tránsito hacia no sabe nadie dónde. Ese vacío cognitivo por la incertidumbre educacional del futuro, es un posibilismo para la construcción epistemológica de *La educación cuántica* en el marco de la filosofía transpersonal.

Desde 1948, el artículo veintiséis de los Derechos Humanos referente al derecho de la educación, como en otras facetas sociales, económicas y políticas, ha sido ninguneado por los poderes fácticos. Sin embargo, novedosas iniciativas de hacer pedagogía están llegando al estamento educacional. Son tiempos de un revisionismo educacional como se ha visto, pero también de un revisionismo humano en el modo como percibimos nuestro mundo y el universo. En definitiva, son tiempos de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la epistemología de lo conmensurable y la hermenéutica de lo inconmensurable.

Así pues, ante tales argumentos, ¿en qué lugar queda la responsabilidad de **científicos, filósofos, profesores y educadores**?

Como filósofo transpersonal, mi deseo es que sea posible la liberación de la humanidad mediante el acopio de conocimiento para ser libres con conocimiento de causa, un hondo problema epistemológico expuesto en la **ponencia del II COLOQUIO INTERNACIONAL: POSIBILIDADES DE LA RESIGNIFICACIÓN DEL EPISTEME EN LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN: DEBATES Y REFLEXIONES**.

El reto más importante que tienen actualmente los profesores, los educadores, la educación en general, los científicos en particular y las humanidades es orientar la **cultura humana** más allá del reduccionismo psicológico y de la filosofía materialista que ha imperado en Occidente. El despertar colectivo es posible, y lo es gracias a la meditación y sus **beneficios aplicados prácticamente en las aulas**, como demuestran muchas experiencias vanguardistas en el ámbito educativo.

El conocimiento es una **riqueza intelectual** que debe ser gestionada, auspiciada, educada y transmitida por los **profesionales de la epistemología**, pues necesitamos aún de genuinos epistemólogos para intentar dar un **sentido a la vida** y de saber cuál es nuestro lugar en este mundo. Y la propuesta de este pensador es que la metafísica es una rama de la filosofía que, de un modo histórico, ha sido relegada al ámbito de las religiones, es decir a la dualidad externa, obviando que es en el Dios interior (no-dualidad), donde es posible educar espiritualmente a nuestros niños, para que se sientan como parte de la totalidad donde Todos somos Uno.

Nos hallamos ante tantos **cambios de paradigmas** (filosófico, psicológico, sociológico, educativo, científico y espiritual) que son los propios maestros, profesores y la educación en general, quienes deberían coger las riendas del conocimiento para debatir su epistemología y consensuar lo que hay que saber, y lo que hay que enseñar en la transmisión del conocimiento.

Ahí queda el reto para científicos, filósofos, profesores y educadores, ahí queda el reto para nuestra civilización y sus mentes pensantes: integrar la espiritualidad en el sistema educativo, tal es el reto que plantea este pensador mediante sus **publicaciones**. Y ese reto de adentrarse en la **no-dualidad** entre la sabiduría y el amor es posible, como nos demuestra un **texto iluminador** de **Nisargadatta Maharaj**, un gran maestro espiritual de la corriente Advaita. Su enseñanza es admirada por ser directa, provocativa y radical, considerado por muchos como un iluminado, y que nos invita a recorrer ese camino espiritual hacia la no-dualidad, o el Dios interior.

No debe interpretarse esta “Carta abierta a científicos, filósofos, profesores y educadores” como un ataque personal, más bien, como un llamado a la toma de conciencia de que deben ser los artífices del cambio en la educación, y no dejar esa trascendental importancia educativa en manos de los políticos corruptos hasta la médula. A tal efecto, recurriendo nuevamente a Ken Wilber, es necesaria una **Política Integral que posibilite una Educación Transracional**.

La filosofía transpersonal e integral de Ken Wilber como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia, puede postularse como asignatura educativa para la **sanación trascendental del ser humano** mediante una educación transracional.

Como apunta Wilber, todo cambio se presenta bajo los cuatro cuadrantes, y por tanto, habrá que comenzar a pulir el diamante en bruto que todos nosotros tenemos en el fondo de nuestro ser (“yo”-interior individual) mediante la veracidad, la sinceridad, la integridad y la honradez, un sendero de sabiduría que permitiría la integración de todos “nosotros” en una comprensión mutua (interior colectivo) y, entre todos, cambiar entonces el ajuste funcional de un sistema social (“ello”-exterior colectivo) inmerso en un mundo chato. En definitiva, necesitamos una *política integral* para trascender la *crisis de conciencia* en la que está inmersa la filosofía occidental y, así, salvar el abismo cultural de la humanidad.

Y ese abismo cultural solo se puede salvar si ponemos a Dios en la ecuación del conocimiento que, en términos filosóficos, sería la hermenéutica de lo inconmensurable (interpretación de lo que sea Dios, como un camino metafísico). Cuando el ego del ser humano toma las riendas del destino, ya sabemos a dónde nos lleva: al actual apocalipsis que estamos presenciando en el mundo. Sin embargo, recordemos un sabio aforismo de Aristóteles: “Dios y la naturaleza no hacen nada inútilmente”. Por tanto, no es descabellado pensar que estamos viviendo tiempos bíblicos, pero ello será cuestión de análisis en la próxima monografía.

### **Conclusión de la importancia de Dios en la filosofía:**

Si usted, amigo lector, ha llegado con éxito a la comprensión de las anteriores *once monografías* de esta meta-investigación filosófica, convendrá conmigo que, en realidad, hemos llegado al límite de la *razón dualista*. Hemos avanzado, paso a paso, con el mayor rigor metodológico para descifrar si existe alguna *verdad* alcanzable desde la racionalidad humana.

Quien haya seguido mis investigaciones podría convenir conmigo que, esa racionalidad humana, es el mismo *Mundo de las Ideas* de Platón, y que se sitúa en la *cuarta dimensión*. Y que, desde esa 4D, existe un “*genio maligno*”, un *enemigo invisible* que manipula a la humanidad desde el *subconsciente*. En consecuencia, esa razón dualista, es una cárcel mental sustentada por un *cerebro reptiliano* que nos impide adentrarnos más allá de la dualidad para intentar descifrar las *cuestiones metafísicas* que preocupan a la humanidad desde eones de tiempo.

Esa cárcel mental en la que vivimos, algunos la llaman *Matrix*, es un *holograma* que mantiene nuestra *realidad en una ilusión* y que *nuestra vida es como un sueño*. Por eso es tan necesario el *despertar espiritual* a

través del amor. Esa es la guerra espiritual en la que está inmersa la humanidad.

Dios no es un concepto alcanzable desde la razón dualista, es una experiencia mística (no-dual) a través de la cual se experimenta la conciencia de unidad entre todos los seres de este y otros mundos. Porque, sí, existen otros mundos, pero están dentro de nosotros mismos, porque somos seres multidimensionales: tenemos un aspecto físico en la 3D, un cuerpo etérico en la 4D y una energía lumínica más allá de la 5D, llamado esta última Humano/Luz por William Criado.

Mediante la hipnosis clínica regresiva de William Criado, es posible una trascendencia de la Filosofía Transpersonal desde la teoría a la práctica. Y lo que descubrimos en esa investigación del inconsciente colectivo es que, lo que está pasando en el mundo, es un reflejo del actual estado de conciencia de la humanidad. Dicho de otro modo, estamos viviendo tiempos bíblicos.

Ahora bien, la biblia es manipulada, como todas las religiones, para mantener al ser humano alejado de su esencia divina. Cualquier investigación más allá de la racionalidad dualista se enfrenta a los supuestos aquí descritos: buscar el sentido de la vida. Y esa búsqueda es un trabajo individual que nadie puede hacer por nosotros. Se convierte esa búsqueda espiritual en un proceso de ascensión espiritual individual desde la 3d a la 5D.

Esa búsqueda espiritual me ha llevado hasta el límite de la racionalidad humana: elaborar una hermenéutica filosófica para la comprensión del misterio de la vida. Dichos presupuestos hermenéuticos, mediante artículos científicos, han sido los fundamentos de la Filosofía Transpersonal como un nuevo paradigma de conocimiento. Y ese límite de la razón dualista se constituye en una apertura hacia la transracionalidad.

Es indudable que vivimos tiempos bíblicos: la falsa pandemia es la marca de la bestia para impedir la ascensión espiritual planetaria, pues esas bestias de la cuarta dimensión se alimentan de nuestra energía mediante una ignorancia sustentada en la razón dualista. Es indudable también que la humanidad vive la Gran Tribulación, y que los cuatro jinetes del apocalipsis están cabalgando sobre nosotros induciendo la muerte, el hambre y las guerras. Pero recordemos que todo ello es una ilusión, un sueño, una cárcel mental.

En la medida en que cada uno de nosotros se empodere de su interioridad

pensativa y espiritual, el **despertar colectivo masivo** estará más cerca. Algunos indicios me hacen aventurar que ese desenlace llegará entorno al año 2025. ¿Qué pasará? Nadie lo sabe, es el mayor secreto aún por desvelar. Pero una cosa hay cierta según las investigaciones de William Criado: la historia de la humanidad está en el **apogeo de su batalla universal**, y que la humanidad se halla inmersa en un proceso de **ascensión espiritual planetaria**.

Esta última monografía dedicada a los tiempos bíblicos es el corolario de la **Filosofía Transpersonal** que defiendo y, cuyo objetivo, es ayudar a quitarnos todos los **velos de la percepción** para, así, sanar nuestros traumas y lograr una comprensión de la “**Teoría integral de la evolución de la conciencia**”, la cual implica el **nacimiento de una nueva conciencia**.

Esa nueva conciencia inquiera una **filosofía de la mente para la transformación interior**, un trabajo personal que nadie puede hacer por nosotros. No obstante, tengo la esperanza de que sea posible un **proyecto filosófico y pedagógico**: cambiarse a sí mismo para cambiar el mundo. Y que ello es posible mediante **una perspectiva transpersonal para la educación**.

La razón dualista nos mantiene en la ilusión de la separación entre “**nosotros**”, por tanto, debe ser trascendida mediante una **Filosofía Transpersonal y una Educación Transracional**. Sólo así será posible un **giro copernicano** para que el ser humano deje su **minoría de edad**. El **imperativo kantiano** está más vivo que nunca, es el mismo **amor** predicado por Jesucristo, aunque su misión haya sido manipulada para mantener a la humanidad en la ignorancia inducida mediante la **manipulación económica, social y política** para, con ello, impedir la conexión divina.

Recordar y **conectar con esa esencia divina** es nuestro sagrado deber: recordemos que “**apocalipsis**” significa “**revelaciones**”. En consecuencia, los tiempos bíblicos que vivimos no son más que una manifestación de las **verdades eternas** que yacen potencialmente en el interior de cada uno de nosotros.

Este trabajo de meta-investigación filosófica ha llegado al límite expresable mediante palabras y conceptos desde la razón dualista. Y ese límite racionalista enlaza con la **no-dualidad** como única forma de vivir y experimentar la experiencia numinosa de Dios. Esa experiencia interior no puede comunicarse, más bien es una experiencia que nos lleva más allá de la razón. Como excelsamente argumenta Ken Wilber en la conclusión de

su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, la humanidad se halla al filo de la **percepción transracional**.

Mi humilde labor como filósofo transpersonal, ha sido el de señalar y argumentar ese camino metafísico a recorrer por cada uno de nosotros. Y, como no puede ser de otra manera, quisiera acabar con un homenaje a mi maestro intelectual **Ken Wilber**, reproduciendo su conclusión final acerca de la **conciencia de unidad**:

“La verdadera **práctica espiritual** no es algo que hagamos durante veinte minutos, ni durante dos horas, ni durante seis horas al día. No es algo para hacer una vez al día, por la mañana, ni una vez por semana, los domingos. La práctica espiritual no es una entre tantas otras actividades humanas; es el fundamento de todas las actividades humanas, su fuente y su validación. Es un compromiso previo con la Verdad Trascendente, vivida, respirada, intuida y practicada durante veinticuatro horas del día. Intuir lo que verdaderamente somos es comprometernos íntegramente en la realización de eso que verdaderamente somos en todos los seres, de acuerdo al voto primordial: “Por innumerables que sean los seres, hago voto de liberarlos; por incomparable que se la Verdad, hago voto de realizarla”. Para quien sienta este profundo compromiso con la realización, el servicio, el sacrificio y la entrega, en todas las condiciones presentes y hasta el infinito mismo, la práctica espiritual será, naturalmente, el camino. Que esa persona reciba la gracia de encontrar en esta vida un maestro espiritual y de conocer la **iluminación** en el momento.”